

MADRID
Viernes 3 octubre 1980

La Brigada de Seguridad Ciudadana recibe más de 1.500 llamadas al día

La Brigada Regional de Seguridad Ciudadana —léase 091— es para los madrileños algo así como una Santa Bárbara: se acuerdan —nos acordamos— de ella siempre que truena. Ese «trueno» puede aparecer en forma de agresiones, atropellos, atracos, robos, intoxicaciones... Siempre o casi siempre que se produce una de estas anómalas situaciones, el popular 091 hace acto de presencia a través de uno de los más de 150 coches patrulla tipo «Z» que circulan por las calles de Madrid. Vigilar, patrullar, detener, auxiliar, proteger, en fin, a todos los madrileños es la misión de un departamento que refleja cómo es y cómo actúa la Policía que tenemos

El mecanismo de «puesta en contacto» con la Brigada Regional de Seguridad Ciudadana es sencillo. Basta marcar las tradicionales tres cifras 0, 9, 1, y dar cuenta de los hechos de que se trate. Normalmente, el agente encargado de la centralita solicita del comunicante su nombre, apellidos y dirección, si bien estos datos, como es lógico, pueden no darse en función de alguna motivación particular, o bien «de las prisas» lógicas en determinadas situaciones.

Recibido el mensaje, la sala del 091 da aviso a los coches patrulla que se trasladan de inmediato al lugar del suceso. Han transcurrido, en este trámite, poco minutos. Debido al elevado volumen de llamadas —cerca de 1.500 según ha podido saber CISNEROS de fuentes de la Jefatura Superior de Policía—, la actividad del servicio se multiplica cada jornada, extendiéndose su labor tanto durante el día como durante la noche. Es un servicio permanente.

Como consecuencia de las llamadas recibidas, o bien de hechos apreciados por los agentes durante sus patrullas diarias, el 091 ha prestado un total de 22.365 servicios de enero a agosto del presente año. A lo que hay que sumar, por otra parte, 7.012 detenciones efectuadas en igual período de tiempo.

«CAJON DE SASTRE»

La actividad de los casi 600 hombres que a bordo de 150 coches recorren una y otra vez las calles de Madrid no puede ser más variada. «Hay, incluso, algunos servicios —comentan en la Jefatura Superior de Policía— que aunque el 091 los

haga gustosamente deberían ser encomendados a otros departamentos, como pueda ser el 092. Por poner un ejemplo, se puede citar el traslado de mendigos que se encuentran abandonados en la vía pública. Lo lógico sería que se hiciera cargo de ellos la Policía Municipal

Las misiones de auxilio se conjugan con las de lucha contra la delincuencia: el botiquín se cambia entonces por el subfusil Z-70

«091, al habla»

En los primeros seis meses del año, los 150 «Z» que patrullan las calles de Madrid prestaron un total de 22.365 servicios y detuvieron a 7.012 personas

para trasladarlos al correspondiente albergue, y no el 091, que es un departamento que debe tener otras misiones. Actualmente la Brigada Regional de Seguridad Ciudadana lleva a cabo determinadas actividades que sólo la afectan tangencialmente y que disminuyen su eficacia. Y ello se debe, fundamentalmente, a que este servicio está considerado como un «cajón de sastre».

Prueba de las mil y una misiones de todo tipo que llevan a cabo cada día los «patrullas» es su elevada participación en el número de detenciones y servicios varios del conjunto de las comisarías generales. El pasado 26 de septiembre, viernes,

las autoridades presentaron en los diferentes departamentos policiales de nuestra capital a un total de 140 personas. De este número, exactamente 55, esto es, casi el 50 por 100, fueron aprehendidas por la Brigada Regional de Seguridad Ciudadana.

Cuando comienzan su servicio, el cabo y los dos números que van a bordo del «Z» saben que pueden encontrarse con la más variada gama de situaciones que se podría imaginar: desde perseguir a un caballo por el paseo de la Castellana hasta evitar un suicidio, pasando por el enfrentamiento con cualquier peligrosa banda de delinquentes. Todo es posible en un «Z».

Los servicios, sin embargo, que más se están produciendo durante las últimas semanas son los de carácter humanitario, dado que el índice de criminalidad que se viene registrando en Madrid se ha reducido sensiblemente y las actuaciones en este terreno han disminuido.

PATRULLAR A TOPE

Miércoles, 24 de septiembre. Los «patrullas» del 091 inician su largo callejear. Una mujer de cincuenta y un años ha ingerido más de cien comprimidos con la intención de acabar con su vida. Sirena, viaje veloz al hospital. Esta vez se ha salvado. La suerte, sin embargo, no sonríe siempre. Poco tiempo después, los «Z» recogen a un joven de veintitrés años que se ha cortado las venas. La llegada a un centro médico coincide con su muerte.

Los intentos de suicidio parecen no acabar nunca. La sala

del 091 recibe una comunicación telefónica: es un doctor. Un enfermo le ha llamado por teléfono indicándole que se iba a suicidar. Las sirenas vuelven a ulular. Un hombre de cuarenta años es trasladado a hospital en grave estado. La dotación policial, para rescatarle, ha de pasar a su piso a través de una ventana anexa. Es una quinta planta y el suelo se divisa lejano...

Un rato de tranquilidad. La gente pasea por las calles normalmente. La radio ha enmudecido. De pronto, el «Z» divisa a lo lejos a un hombre —veintiocho años— que se pasea desnudo. Hay que llevarle al Alonso Vega, tras el correspondiente dictamen médico. No acabará ahí el apartado de enajenados mentales. Otro día, esta vez borracho, es recogido en Tetuán. Un poco más allá, en Gran Vía y Santa Engracia, sendos perturbados mentales pinchan con un estilete a quienes pasan por la calle y tolean a todos los vehículos.

Las mujeres también darán trabajo a los «Z» en esta larga jornada del miércoles. En la calle Huertas se produce una reyerta en la que intervienen tres mujeres; todas ellas están borrachas y son trasladadas al Hospital Psiquiátrico Provincial. Un poco más allá, en Retiro, los vecinos llevan a la comisaría a un muchacho subnormal cuya identidad nadie conoce. Hechas las correspondientes gestiones, la Policía le reingresa en el centro de deficientes mentales del que se había fugado.

ENFERMOS, LESIONES, SOSPECHOSOS...

Durante la jornada, la dotación de los «Z» ponen en práctica los conocimientos de «socorrismo» y primeros auxilios terrestres adquiridos durante el período de formación en la Academia de Policía. El niño Pedro Gómez Otero ha de

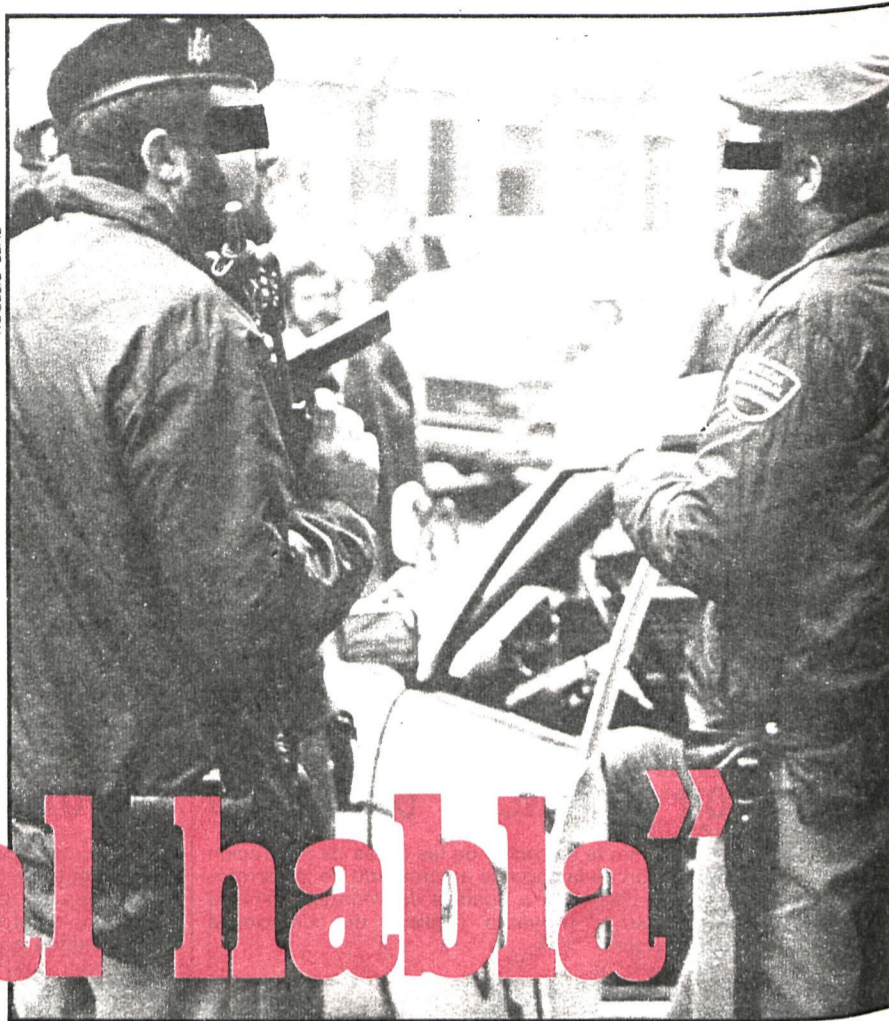
ser trasladado al ambulatorio de San Blas para que le atiendan de las lesiones que se produjo mientras jugaba. Francisco Rivera Castaño, sesenta y ocho años, resulta herido y sufre conmoción cerebral al caer al suelo por accidente en un encontronazo con un niño que montaba en un monopatín. El capitulo de auxilios hará trabajar a tope a los coches del 091: un joven se sienta en un banco y se clava un objeto puntiagudo en la región glútea; un anciano se cae de la cama; un hombre de sesenta y siete años se siente repentinamente enfermo a las cinco de la madrugada; cuatro ancianas sufren diversas lesiones, y en uno de los casos los agentes han de romper la puerta para poder trasladarla a un centro médico.

La jornada de los «Z», tras varias detenciones de sospechosos y el auxilio a siete de mentes y tres subnormales, ha finalizado. Ha sido una jornada completa. Una jornada como casi todas las jornadas de la Brigada Regional de Seguridad Ciudadana.

Así, día tras día, durante las últimas dos semanas, el 091, según estadísticas de la Jefatura Superior de Policía, ha atendido a 28 ancianos, 53 perturbados, 62 enfermos, 257 lesionados —28 en reyertas diversas—, 18 suicidas y 10 mendigos. Las actividades de todo tipo que desarrolla la Brigada Regional de Seguridad Ciudadana adquirirán una mayor efectividad cuando finalicen las obras de reestructuración que se llevan a cabo en este departamento. Obras que afectan a la mínima centralita de que hoy está dotado el Cuerpo y que ha provocado, en los casos de bloqueo, la desesparación de más de un ciudadano que escuchaba en tensión, entre la angustia y el miedo, su interminable latir.

Jesús GARCIA

ROGELIO LEAL



CISNEROS

PERIODICO DE LA PROVINCIA

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Redacción y Administración:
Miguel Angel, 25. Madrid-10

Don.....

Domicilio.....

Localidad..... Provincia

Ruego se sirvan suscribirme por:

26 números (1 SEMESTRE) 52 números (1 AÑO)

FORMA DE PAGO:

1. Giro postal.
 2. Talón bancario.
 3. Transferencia cuenta número 4.046. Banco de Gredos. Sucursal Miguel Angel, 21. MADRID

Firma

TARIFAS: Semestral, 520 pesetas; anual, 1.040 pesetas